

E

Editorial

Fronteras bajo presión

Es necesario que el Estado de Chile haga un mayor esfuerzo por proteger la frontera. La amenaza de grupos narcos y el daño a la población son inmensos.

La reciente incautación de 1.294 kilos de marihuana y 26 litros de ketamina en la Ruta 21CH, que conecta Calama con Ollagüe, vuelve a poner en debate una realidad que la Región de Antofagasta conoce bien: el norte del país es hoy una de las principales puertas de entrada del narcotráfico internacional. El operativo, liderado por Carabineros de Chile y su sección especializada OS7, culminó con la detención de dos ciudadanos bolivianos y la incautación de vehículos utilizados para el transporte de la droga.

Desde el punto de vista policial y judicial, el procedimiento es incuestionablemente exitoso. La coordinación con la Ministerio Público, a través de la Unidad de Análisis Criminal y Focos Investigativos, permitió no solo interceptar la droga en tránsito, sino también desbaratar parte de la estructura logística que la sustentaba. Las cifras que exhibe la Fiscalía —cerca de

Todo este esfuerzo es insuficiente si no van acompañados de mayor inversión en tecnología, cooperación internacional efectiva y una política migratoria y de seguridad.

80 toneladas de droga incautadas en los últimos tres años— hablan de una capacidad operativa que, como se ha señalado, se equipara a la de agencias de élite a nivel internacional.

Sin embargo, sería un error conformarse únicamente con el balance positivo de las incautaciones. Cada procedimiento exitoso confir-

ma, al mismo tiempo, la magnitud del problema. El uso de pasos no habilitados, la reiteración de rutas fronterizas y la participación de redes familiares o transnacionales evidencian que el narcotráfico ha encontrado en el norte un territorio vulnerable, donde la geografía, la extensa frontera y las limitaciones de recursos del Estado juegan a su favor.

La provincia de El Loa no pueden seguir siendo solo el escenario donde se cuentan incautaciones récord. El desafío es evitar que estas cifras sigan creciendo porque la amenaza también lo hace. Este debe ser el punto de partida para una discusión más profunda: cómo proteger de manera sostenible las fronteras y, con ello, la seguridad de las comunidades.